

LA CONSTRUCCIÓN DE VÍNCULOS CON LA CÁTEDRA LIBRE DE DERECHOS HUMANOS

Cuentas Pendientes, *cuando la extensión es el centro*

*No hay 'cuentas pendientes' con el pueblo porque sí.
Hay cuentas pendientes porque hay un objetivo, una razón,
hay un sistema, un Estado, que genera estas cosas. Y a mí,
cada programa de Cuentas Pendientes me hacía
reflexionar sobre esto. En cada programa
se me abría una ventana hacia algo más.
Paola Huallpa*

Mariela Pugliese Lacorte

Facultad de Filosofía y Letras / UBA
pugliese.mariela@gmail.com

Cuentas Pendientes, el programa radial de la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) llegó a la Radio Comunitaria FM Bajo Flores un día lluvioso de junio de 2002. Ese día se entretijeron ideas, palabras y el proyecto concreto del programa. Ya había elementos comunes. Militancias compartidas y también, no casualmente, nacimientos cercanos: en 1994 se había fundado la cátedra y en junio de 1996, la radio. También en 1996 nació el Escuela Municipal de Enseñanza Media (EMEM) N.º 3, una escuela secundaria en Bajo Flores, lograda por la necesidad del barrio y el empuje de las organizaciones, las y los vecinos. Y en 1999 el Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) N.º 20, que se logró con luchas similares. No es azaroso. Eran épocas de un neoliberalismo que empobrecía los cuerpos, que dejaba sin tierra, sin techo y sin trabajo, mientras sostenía, una vez más, el viejo mito liberal de que la riqueza de unos pocos iba a constituir la felicidad de todos. Pero para poder convertir el mito en creencia se concentraron los medios de comunicación y se ahogaron incluso las voces que parecían tener menos potencia. Se fue partiendo ese tejido social que nos convertía en comunidad para dejar individuos cada

vez más aislados y vulnerables. Y tal vez por eso, una vez más, la resistencia, que luego sería construcción, estaba en juntarse. En hacer en colectivo para pensar, para crear, para comunicar. Por eso los nacimientos enlazados y los destinos que se cruzaron después. Un pueblo buscando lo mismo. Rearmando la red que sostendría y sería semilla.

La comunicación es uno de los hilos que repara y reescribe el tapiz. Para unir pasado y presente, para pensar lo que se necesitaba cambiar, para indagar en cuál es nuestra identidad como pueblo, para saber dónde nos queremos parar. Universidad y comunicación, y organización, y pueblo. Enclaustradas es más difícil que las palabras encuentren la verdad. Eso lo tuvo muy claro la Cátedra Libre de Derechos Humanos cuando llegó a la radio, buscando lugar para hacer un programa.

Hablar de derechos humanos en el aire de la FM Bajo Flores tenía el riesgo de sonar como si se aludiese a algo lejano. No solo desde lo académico (en su forma y lenguaje), sino lejano como necesidad, como tema. En un contexto de acuciantes necesidades básicas, las reparaciones históricas y aún ciertas cuestiones contemporáneas pero que parecían lejos del barrio podrían haber resonado como “un tema de otros”.

Como bien dice Osvaldo Bayer en su clase inaugural,

Y la discusión y el malentendido de siempre: la tensa relación entre las libertades ciudadanas y los derechos económicos y sociales. Una parte demanda por las torturas, los otros gritan por el hambre. ¿Cuál es el derecho prioritario? La repuesta se repite incansablemente en todos los congresos internacionales.

Los principios éticos son únicos e insoslayables. No puede resolverse en ninguna fórmula que nos diga: pan con torturados o hambre con libertades. Porque repitamos una vez más aquello que viene repitiéndose desde la Revolución francesa: la libertad no justifica la miseria ni la pobreza legítima la opresión.

La discusión del tema tiene que marchar unida a la educación en el tema. La Cátedra tiene que ser nexo entre la discusión académica y la discusión masiva de estas normas éticas fundamentales que conforman la verdadera filosofía concreta de la victoria humana. (Bayer, 1994)

Y el programa radial *Cuentas Pendientes* logró cumplir esa intención inaugural. Era el puente entre cuestiones más amplias, más estructurales, o de derechos civiles, y la vulneración permanente de los derechos económicos y sociales que se vivía en Bajo Flores y en tantos barrios empobrecidos de la ciudad de Buenos Aires. Y resignificaba esos dolores en el marco de una discusión más amplia. Le daba contexto, los historizaba, demostraba que no eran asuntos separados.

Como bien recuerda Paola Huallpa, quien en ese entonces formaba parte de la radio:

Cuentas Pendientes era un abrazo contenedor al barrio. Ese abrazo que compartía la voz con los vecinos, con las vecinas. Que contaba por qué había “cuentas pendientes” con nuestro barrio. Qué pasó. Cuáles son nuestros derechos, y hacia dónde tenemos que apuntar. Cada vez que escuchabas un programa de *Cuentas Pendientes* te decías “ah, pero yo no pensé que era así, entonces es por acá”. (Huallpa, 2025)

Y el pueblo, dónde está

Pero el Pueblo real y la incertidumbre acerca de su presencia —‘¿Dónde está el Pueblo?’— es un tema de constante vigencia en la política argentina. Vuelve una y otra vez, no solo a nivel de los gobernantes o clases dirigentes. Concentraciones masivas de distinto signo y en diversas oportunidades han coreado una consigna que al reclamar un reconocimiento señala por lo mismo la existencia de alguna incertidumbre respecto a su presencia: ‘Si este no es el Pueblo, ¿el Pueblo, dónde está?’. (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1975: 11)

Un día uno de los compañeros de la radio, que estaba en la operación técnica del programa, las increpó después de escucharlas detrás del vidrio: “Ustedes hablan mucho del pueblo, pero yo no entiendo qué significa. ¿Qué es el pueblo?”.

Y esa pregunta era recurrente entre las adolescencias de la radio. Como dice Paola Huallpa,

En el discurso general, en todos los ámbitos de mi barrio, se hablaba del pueblo. Pero nosotros, que éramos pibitos chiquitos, ignorábamos bien a qué se refería. Para mí, por ejemplo, se referían a un “pueblito” (como opuesto a la ciudad). Y no entendía bien... porque yo sabía que estaba en la ciudad. Y en el resto de la radio se daba como algo obvio, pero los adolescentes mucho no entendíamos, y nos daba un poco de vergüenza preguntar. Hasta que este compañero aprovechó que estaba operando el programa, y se lo dijo a Vicki. (Hualpa, 2025)

Por supuesto, en la Cátedra no se iba a improvisar. Y la pregunta del compañero tuvo como respuesta una clase que se dio en el marco de los talleres para adolescentes que se dictaban en la radio, los sábados, justo antes de que comenzase el programa.

Ese día leyeron “Pájaros prohibidos”, de Eduardo Galeano, un relato que quedó marcado en la memoria de muchas de ese grupo de adolescentes que escuchaba atentamente.

Y ese día, en el taller, las compañeras de *Cuentas Pendientes* nos contaron qué era el pueblo, qué significaba ser el pueblo. Y también nos contaron la historia de nuestro país, que tal vez una en el secundario la cursa, pero no es tan consciente. La historia de la última dictadura cívico-militar, en la que Vicki (Graciela Daleo) había sido secuestrada, desaparecida. Y ella contó su historia de una forma que no solo me conmovió, sino que me llegó de otra manera. Yo era muy chiquita, no tenía mucha idea. Y cuando la escuchaba, pensaba: ‘esta mujer me está contando su historia, me está diciendo que fue torturada. Y me está hablando acá, a mí. Como si nada. Qué valiente que es’. Y eso que en ese momento no la conocía tanto. Para mí esa charla fue un antes y un después.

Me dio una apertura a querer saber más. A querer formarme, a querer aprender. A saber quién era realmente el pueblo. Quiénes éramos nosotros. Y por qué las injusticias sociales nos atravesaban. Y no de forma naturalizada. De forma cuestionada. ¿Qué es esto que nos pasa? Eso no es natural, esto es social. Acá hay una causa. Por algo estamos acá. No hay ‘cuentas pendientes’ con el pueblo porque sí. Hay cuentas pendientes porque hay un objetivo, una razón, hay un sistema, un Estado, que genera estas cosas. Hay políticas públicas que tienen cuentas pendientes con nosotros. (Hualpa, 2025)

Es interesante interrogarse ante este desconocimiento adolescente, en 2002, del significado de la palabra ‘pueblo’. El neoliberalismo había arrasado con otros significantes también: ‘patria’, ‘dependencia’, ‘soberanía’, ‘comunidad’. Parecían de una época vieja. Y, sin embargo, empezaban a resurgir. Pero todavía había que recorrer ese camino de construcción de los significados. En el barrio, muchos y muchas lo estaban intentando. La Cátedra también. Tenía la voluntad, la teoría y la experiencia suficiente para responder a estas necesidades:

Nuestro sueño es la formación de una Academia de Derechos Humanos que sirva de ruta de información y acción a los estudiantes y al pueblo en general y sea atento observador de las conductas de gobernantes, políticos y los demás factores de poder. Semillero de ideas donde se pese la ambivalencia de conceptos. Pero eso sí, una irreductible línea de conducta, irrenunciable, en pos de una sociedad solidaria. (Bayer, 1994)

Esa obsesión llamada pueblo. El pueblo, el pueblo, siempre el pueblo. En las palabras de Bayer, en la búsqueda de la Cátedra, en las preguntas de los más chicos. En quienes estaban luchando porque veían sus derechos vulnerados. El pueblo, en la pasión del padre Carlos Mugica, que planteaba que hay dos modos de comulgar con el humilde, con el pobre. Uno de ellos, la proletarianización. El otro, asumir la lucha del pueblo, por profundo amor, y hacerse pueblo con él. Cuando asesinaron a Mugica, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo recogió su lucha y escribió “Y el Pueblo, ¿dónde está?”, allí expresan estas miradas compartidas:

Sin embargo, forman también parte del pueblo quienes acceden a él mediante una opción concreta por la cual hacen suyos los valores, convicciones últimas y aspiraciones comunes de los pobres, insertándose, por lo tanto, en la lucha por la liberación de toda la nación, que es el proyecto común de los pobres.

Ya hemos dicho que el Pueblo es una comunidad fundada en una cultura propia y peculiar. La exigencia primera de una comunidad es tener algo en común, algo que todos los integrantes de esa comunidad comparten, algo de lo que todos participan. (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, 1975)

¿Extensión universitaria o barrio extendido?

Algo que me llamó siempre la atención de las compañeras y compañeros de *Cuentas Pendientes* fue el rigor de los conceptos, el cuidado extremo de las palabras, la producción amorosa pero implacable de los programas, desde el contenido pertinente y las entrevistas atentas hasta la música elegida.

Uno de los problemas que se encuentran en las organizaciones populares es, muchas veces, que están teñidas de una informalidad intrínseca a su origen y a su funcionamiento y de la que es difícil escapar. *Cuentas Pendientes* lograba traer la rigurosidad propia de la Facultad de Filosofía y Letras al aire de la FM Bajo Flores, sin que eso le quitase cercanía con la audiencia. Lo que parecía complejo en realidad se convertía en la explicación teórica de lo vivido. Y la fusión entre la palabra situada de las vecinas y los vecinos del barrio y la contextualización de las conductoras permitía leer la propia vida y la propia historia, en otra clave.

La primera reunión que tuvimos en la Cátedra, para pensar temas para el programa fue cuando Mauricio Macri, candidato a intendente porteño dijo que los cartoneros se robaban la basura.¹ Él tenía la empresa de recolección de residuos y cobraba por tonelaje que juntaba. Entonces, que hubiese gente que tomase la basura y no la dejase para sus camiones significaba ‘robar la basura’. Eso fue el día anterior a la primera reunión, por lo cual obviamente nos dimos cuenta de que no nos iba a faltar material. Si queríamos hablar de cuestiones de actualidad, temas nos iban a sobrar. Y me acuerdo porque esa declaración en particular fue muy llamativa. (Molgaray, 2025)

Esa declaración estaba muy vinculada al presente y a las necesidades del barrio y de la radio. En ese contexto pos-2001 (en el cual la conjunción de desempleo, hambre y precios altos del papel volcaron a miles de “cartoneros” a las calles de Buenos Aires), muchas personas vivían de recoger los residuos reciclables (que aún nadie separaba) y de venderlos a galpones pequeños o medianos que luego los volcaban a la industria. El tema era tan cotidiano que algunos vecinos y compañeros de la FM Bajo Flores armaron una cooperativa para poder recolectar, separar y vender, que funcionó durante varios años en el espacio de la radio.

Los temas muchas veces eran pertinentes, pero no siempre la mirada desde la comunicación popular (que se planteaba desde la radio) era la compartida. La Cátedra indagaba y se interesaba en lo que hacía la organización,

1. “Vos no podés alterar el orden en algo que es un delito, porque es tan delito robar la basura como robarle a un señor en la esquina. [...] Este es un negocio millonario y los cartoneros tienen una actitud delictiva porque se roban la basura”. Entrevista dada al diario *La Nación*, 27 de agosto 2002.

y participaba en las actividades (desde festivales hasta radios abiertas), aun cuando no siempre estaba totalmente en sintonía. Salía de su zona de confort, caminando por terrenos desconocidos y seguramente incómodos, que no suele pisar la universidad, para encontrar el puente con la audiencia del barrio y con la organización de la que, como programa, formaba parte.

La cultura del encuentro requiere el coraje de resignar cuestiones propias para poder entenderse con otros. Ese otro, esa otra, tiene algo nuevo para traer y para escucharlo hay que renunciar a algunas cuestiones, aunque nos parezcan trascendentales. Aun así, se dejan para priorizar las elecciones (estéticas, discursivas, temáticas) del otro y hacerlas convivir con las nuestras. Lo que no se puede aceptar es lo inadmisible. Y *Cuentas Pendientes* trazaba su límite ahí. Siempre. Miraban, buscaban, escuchaban cuál era la construcción viva de ese lugar. Y desde ahí se teorizaba y se comunicaba, con planificación y profesionalismo.

En ese sentido, la extensión universitaria que era parte constitutiva del programa funcionó en varios sentidos. Por un lado, porque como decíamos anteriormente, se lograba escuchar necesidades y plantear algunas veces, soluciones posibles a esas necesidades. Como relata Fernando Molgaray:

Era parte de nuestros objetivos armar un puente con un montón de organizaciones por fuera de los vínculos que la radio tenía de por sí y que considerábamos que podían ser útiles para el barrio, pero que no conseguían o no querían entrar. Y en el barrio muchas veces no se demandaba esa respuesta porque no sabían que existía. Me acuerdo que una vez trajimos abogados de una asociación, no me acuerdo cuál, que ofreció asistencia legal gratuita al aire. Después nos contaron que habían aumentado los casos de consulta a la asociación después de ese programa. No sucedía siempre, eran casos puntuales, pero era uno de nuestros objetivos. (Molgaray, 2025)

Por otro lado, como comentábamos anteriormente, se contextualizaba y daba marco a cuestiones de la vida cotidiana que parecían problemas puntuales, locales.

Como vecina y como compañera de la radio en ese momento, *Cuentas Pendientes* me parecía un programa excepcional, que abría la mente para seguir pensando y cuestionando. Y en ese programa escuchábamos a nuestros vecinos y a nuestras vecinas en otro contexto. Entendíamos por qué pasaban las cosas. Entonces es ahí donde a mí se me abrían cosas. Por eso con

cada programa de *Cuentas Pendientes* hay una anécdota, algo que yo podía relacionar con lo que nos pasaba. Porque era abrirme una ventana hacia algo más. (Huallpa, 2025)

La mirada de la Cátedra nunca fue paternalista ni con pretensión pedagógica. No daba clases magistrales desde el púlpito, se interesaba y trataba de presentar la “falencia de lo que se firma y no se cumple”, pero también “los pequeños casos concretos que se vayan dando en las sociedades, desde la base” (Bayer, 1994). Como plantea la Universidad Latinoamericana de las Periferias (ULPE), hay que pensar la extensión universitaria como centro del proyecto pedagógico y no al revés, para generar un conocimiento contextualizado y conectado con las preguntas y problemas que acontecen en los barrios populares.

A lo largo de los años han existido diversas articulaciones con universidades y otros espacios de la educación formal, generalmente bajo la figura de ‘proyectos de extensión’, como si la reflexión y la acción transitaran por diferentes carriles. Sin embargo, el balance de estas articulaciones pone de manifiesto la dificultad de una construcción de proyectos en el marco de las instituciones de educación formal que se adapten a la realidad y las necesidades de los sectores populares. La mayoría de las veces en esta articulación se reproduce una lógica de intervención de tipo asistencialista o paternalista. (ULPE, 2022: párr. 14)

La Cátedra abrió muchas veces las puertas de la universidad, invitando a compañeros y compañeras de la radio y del barrio a dar su voz en muchos de los foros de debate que reflexionan permanentemente sobre nuestra realidad. Y la expresión “abrió las puertas” no es vana. La Universidad de Buenos Aires no es un imaginario fácil y natural para las y los adolescentes, jóvenes y personas adultas del Bajo Flores. Es un muro a franquear. *Cuentas Pendientes* dio un pase a ese mundo. Pero en muchas ocasiones ese puente se dinamitaba. Y había que volver a construirlo. Cuando las compañeras (en su mayoría mujeres) de la radio que estudiaron en la universidad lograron atravesar la hostilidad que percibían (cultural y de clase), y empezaron a sentir la universidad como propia, todo ese acumulado de “extensión universitaria” y de aprendizajes previos tuvo sentido.

Paola Huallpa (2025) se recibió de Licenciada en Comunicación Social y recuerda:

Cuando estaba cursando el CBC pude entender otras cosas. Al principio recordaba lo que nos habían dicho las compañeras de *Cuentas Pendientes* y lo unía con lo que leía. La teoría empezaba a tener sentido porque la relacionaba con lo que nos pasaba. Después ya fue un ejercicio de pensamiento y el camino fue más sencillo.

Un puente de ida y vuelta

Retomando la mirada del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la Cátedra eligió el camino de entrar y salir, haciendo suyos los reclamos y la lucha que escuchaba en el barrio y que le acercaban sobre todo las organizaciones ya instaladas (el centro de salud, la escuela secundaria, la radio, los comedores). Probablemente, el valor más grande del programa de radio fue la práctica concreta de habitar el territorio de la injusticia, donde los derechos humanos más básicos aún no se cumplían. Y desde ahí hablar, siempre abierta a las propuestas que surgían de la radio y de su arraigo territorial, que permitía invitar al micrófono del programa a las vecinas y vecinos que muchas veces, de otra manera, no hubiesen sentido la confianza de hacerlo.

Este puente no fue solo discursivo. Fernando Molgaray, uno de los integrantes de *Cuentas Pendientes*, además de hacer el programa, sintió que ese camino de ida y vuelta se invertía. Y después fue, durante muchos años, parte fundamental del colectivo de la FM Bajo Flores.

Yo llegué a la FM Bajo Flores por el programa. Primero, iba, hacía el programa de radio y me volvía. Después, iba, hacía el programa de radio, iba para el festejo del Día del Niño y me volvía. Después, iba, hacía el programa de radio, iba para el festejo del Día del Niño, iba para alguna otra actividad y me volvía. Y así, de a poquito, fui dando los pasos hasta que ya no me fui. (Molgaray, 2025)

Vale aclarar que todos los años, la FM Bajo Flores realizaba un festejo del Día del Niño con multitud de niños y niñas del barrio. Juegos, música, premios. La felicidad de “los únicos privilegiados”. Muchas y muchos de quienes nos acercamos a participar en la radio lo hicimos integrando primero esos espacios. Colaborábamos con lo que se necesitara: cocinar, animar juegos, ayudar en la logística, limpiar al final. Era un buen comienzo y testeo de ganas. “El paso era ese, ir entrando de a poquito en todos los ámbitos de la radio”, dice Fernando.

Graciela Daleo, por otra parte, fue para las y los compañeros de la radio siempre el nexo que conectaba con el programa. Además de ser una compañera muy querida y admirada, que dejó huella. La recuerdo, caminando bajo la lluvia, junto a miles de personas que amaron al padre Rodolfo Ricciardelli cuando se trasladaron sus restos del Cementerio de Flores a la capilla Madre del Pueblo. Y entre otras cosas, realizó el trabajo de corrección de estilo del libro que se escribió en 1996: *Micrófonos para el pueblo. O de cómo un barrio parió una Radio Comunitaria*. Pero fiel a lo que se cuenta en ese libro, cuando se le entregó el Premio “Micrófonos para el Pueblo” lo recibió en nombre de la Cátedra, a pesar de que había sido pensado para su persona: “Cuántas cosas quedarán en el agujero de la historia por su modestia, por su verdadera apuesta a que lo colectivo se encuentra antes que lo individual, a que amar un proyecto es más importante que la gloria personal” (FM Bajo Flores, 2008).

En un presente en el que la tiranía del individuo prima por sobre los intereses de la comunidad, esta ética es indispensable. Para sentir profundo amor por el pueblo, como planteaba Mugica, necesitamos olvidarnos un poco de nosotros mismos, en el sentido de la pura individualidad. Ser en comunidad requiere resignar algo, aunque sea momentáneamente, para encontrarnos con el otro. Para volver a construir un mundo en el que los derechos humanos no sean solo los derechos civiles individuales de algunos, sino el piso de dignidad que necesitamos, para encontrarnos como iguales todos y todas, caminando con un fin común.

Bibliografía

- Bayer, O. (1994). Discurso inaugural de creación de la Cátedra Libre de Derechos Humanos, jueves 27 de octubre de 1994. Daleo, G. (comp.), Universidad: Extensión de territorios. Veinte años de la Cátedra Libre de Derechos Humanos, *Redes de Extensión*, vol. 1, pp. 90-91. En línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/1506>> (Consulta: 15-06-2025).
- FM Bajo Flores. (2008). *Micrófonos para el Pueblo. FM Bajo Flores (O cómo un barrio parió una Radio Comunitaria)*. Bajo Flores.
- Huallpa Muñoz, P. (2025). Entrevista personal.
- Molgaray, F. (2025). Entrevista personal.
- Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. (1975). *El pueblo, ¿dónde está?* MSTM.
- Universidad Latinoamericana de las Periferias (ULPE). (2022). Poner a la economía al servicio de los pueblos. *Noticias*. ulpe.org.ar [Sitio Web]. En línea: <<https://ulpe.org.ar/poner-a-la-economia-al-servicio-de-los-pueblos>> (Consulta: 15-06-2025)